



Luis Fernando Cueto: *La rebelión*. Lima: Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa, 2023, 180 pp.

Luis Fernando Cueto, escritor chimbotano con gran recorrido literario, es un notorio representante de la literatura ancashina con actual proyección nacional e internacional. En su libro *La rebelión*, conjunto de dieciséis cuentos, ganador del Premio José Watanabe Varas 2022, muestra una versatilidad respecto a escenarios (peruanos: zonas rurales andinas y amazónicas; sudamericanos: Chile; europeos: España), a personajes (misteriosos, anormales, esperpénticos) a situaciones (especialmente trágicas). En el desarrollo de las historias,

se pueden fusionar las ingenuas creencias religiosas con la rapiña elegante, la prostitución con la inocencia.

La ironía y el final inesperado acompañan a “El río”, primer relato de la obra. El protagonista, un supuesto novelista, pero evidentemente aventurero y con una vida misteriosa en Campanilla, se ocupa en contar los cadáveres que traslada el río Huallaga. Hasta que él mismo termina siendo un muerto más.

“La zafra” enfoca el abuso de un muchacho contra cuatro escolares, los cuales planean una venganza al mismo tiempo fina y cruenta, que origina una expectativa grande por parte del lector. Asimismo, aparece la brujería y el tono misterioso, pues sobre Chamuco, el abusivo, pesa la creencia de que es hijo del demonio.

Con telón de fondo de la guerra interna peruana se bosqueja “La niña de piedra azul”, con cierta atmósfera del realismo mágico, pues la protagonista se considera un abejorro, y su padre se entiende fácilmente con los animales; por ejemplo, con los caballos. La niña, en verdad, tiene la capacidad de engatusar a los demás, ya que muestra varias personalidades.

“La rebelión” incursiona por el relato policial. Su singularidad radica en que den-

tro del cuento se fusionan la realidad y la ficción. El protagonista, el escritor peruano Diego del Valle, con permanencia en Sitges y Barcelona, se percata que sus personajes, a los que “él estaba acostumbrado a manejar a su antojo, como un tiranuelo, se le habían sublevado y actuaban ahora en su contra” (p. 34).

Cueto recurre a la ironía rápidamente captada por el lector en “La máscara de Dios”, ya que los delincuentes más temibles recurren a la religión católica para protegerse, pues tienen tatuado un Cristo en el pecho para que los proteja. El cuento, con pleno suspenso, se desenvuelve en un ambiente delincuencial que llega hasta el asesinato por encargo.

La introspección nacional se evidencia en “País muerto”. El narrador se inmiscuye en la mente de una joven estándar de la costa que un día acaba en la comisaría y tiene que cargar con el “país muerto” que, según los policías, ella ha causado junto a su amiga. La historia está escrita con un lenguaje lumpen en medio de tiempos de pandemia.

“Tres gordas fuman” recurre al humor y al sexo desaforado, practicado en los lugares menos aparentes. Se apela al contraste de las contexturas delgadas de las parejas de las tres gordas. Por eso se lee: “tres palitroques en trusa frente a tres barriles en biki-

ni” (p. 55). El juego sexual se propone sin ningún tabú y de manera directa: “Tatiana dijo que le gustaba bailar conmigo, que yo la ponía cachonda, y, al tercer baile, me preguntó si quería follar” (p. 55).

En el singular relato “Amar a muerte”, se establece un paralelo entre sucesos, ideas y mensajes de la vida cotidiana con los acontecimientos y personajes de la obra literaria *Romeo y Julieta*. De este modo, tal libro se desempeña como elemento clave para aclarar la muerte de una joven universitaria.

Con un enfoque satírico, “Los gatos pardos” alude a insignes escritores: se contrasta la belleza de los versos de poetas reconocidos como geniales con la imagen o apariencia física. Un caso específico es el de Pablo Neruda, representado por un símil de cartón piedra: “Nos reíamos de él, de su enorme barriga, sus ojos saltones, su cara de pavo gordo, y nos preguntábamos como un hombre tan feo había podido escribir poemas tan bellos y cautivar a tantas mujeres hermosas” (p. 77). Y en esta historia se muestra que el mundillo literario puede contener escabrosas historias sexuales.

“Brígido camina entre las estrellas” se concibe con una pequeña atmósfera de realismo mágico, pues Brígido revela que puede conversar con su hermana Eulalia fallecida hacía más de un año. Conmueven los

personajes atormentados por los remordimientos, además de que parecen enfermos y anormales.

El mundillo literario prosigue en “Nunca más estarás sola”. Expertos en marketing inventan a geniales autores, sin obviar las drogas y el sexo explícito. Y de nuevo, la mirada satírica, esta vez sobre el comportamiento de Gabo, cuando observa a una autora mediocre pero espectacularmente bella: “pícaro como él solo, relamiéndose los mostachos como gato arrecho, le ronroneó: si me dejas, te puedo llevar al cielo en cinco minutos” (p. 99).

“La santa de Lavapiés” aborda una historia de putas, quienes quieren cambiar su triste destino a través de las predicciones y del verbo bienaventurado de una niña. Pero esta niega toda posibilidad de contar con poder; a una periodista le asegura que “no tenía ninguna clase de poder ni, mucho menos, era una santa” (p. 114).

En otro aspecto del libro, Cueto alude a una ideología específica al mencionar a Marx y Mao, como se vislumbra en “La larga e incomprensible batalla de *herr* Ricapa” y en “Querido camarada Mao”. Se trata de cuentos humorísticos, paradójales, en los que se trata de aprovechar, con viveza criolla, el afán de expansión de los países donde nacieron aquellos ideólogos.

“Jesusa” encierra una historia trágica, de identificación con el ser amado, así atravesase por momentos complicados como producto del vicio. Aquí una muestra del malogrado narrador-personaje: “Jesusa se propuso rehabilitarme, se la jugó por mí. Como primera medida, me llevó a un centro psiquiátrico muy conocido por curar drogadictos” (p. 137).

Finalmente, “Un día horrible de hermosos cabellos” enfoca la traición dentro de la casa. El jefe de familia, Dominik, sostiene un romance con Ludmila; la esposa, Greta, los descubre y abandona a su pareja: “Greta llora, agita un puño, da media vuelta. A los pocos minutos, sale del ascensor y abandona corriendo el edificio. Llega a la esquina y se pierde de vista” (p. 146).

El académico Marco Martos, integrante del jurado, afirma que “Se trata de un volumen que, por su calidad, está destinado a perdurar en la tradición de la ficción peruana”.

*Vanessa Rivera Séptimo*